



31 DE MAYO
"Vamos el uno en el otro"

"31 DE MAYO", ¿HOY?

Documento para reflexión y trabajo



Jubileo Internacional 31 de mayo

Vamos el uno en el otro





INTRODUCCIÓN

El 31 de mayo de 1949, el padre fundador puso en el altar del santuario de Bellavista la primera parte del documento, la *Epístola Perlonga* (Carta del “31 de Mayo”), que estaba elaborando para responder a los cuestionamientos emanados de la visitación apostólica que realizó Monseñor Bernhard Stein, obispo auxiliar de Tréveris, en febrero de 1949¹. Este acto se identifica con un momento relevante de la historia de Schoenstatt, por lo que se le llama “hito”. Este hito tiene un significado que en el hecho histórico tiene “estratos” o niveles de comprensión que han complejizado su explicación.

La Presidencia Nacional de Schoenstatt de Chile encargó a la comisión firmante escribir un documento en que se integraran tanto las nuevas realidades como la nueva información disponible en torno a la historia de Schoenstatt que han revelado los últimos estudios.

En lo que sigue no pretendemos realizar una nueva interpretación del “31 de Mayo” y, menos aún, proporcionar un relato definitivo de este suceso, sino aportar con un modo de comprensión y de expresión de cara al jubileo de los 75 años de este hecho histórico que anima vitalmente la vida de Schoenstatt hoy. Este texto quiere ser un **instrumento de trabajo** para profundizar y reflexionar acerca de la misión y celebración del “31 de Mayo”. La idea es ofrecerlo a las comunidades de Schoenstatt para recoger reflexiones que nos permitan profundizar en este hito. Por eso está estructurado en torno a preguntas que nos interpelan.

Para ello, dado el momento que estamos viviendo como Familia nos centramos en cuatro preguntas relevantes:

1. ¿Qué celebramos este 31 de mayo de 2024?
2. ¿Cómo expresamos el lugar del P. Kentenich en el contenido del “31 de Mayo”?
3. ¿Cómo ilumina el “31 de Mayo” hoy día los ámbitos más importantes de la vida personal y social o comunitaria en nuestro tiempo?
4. Proyecciones para avanzar en la misión y tarea del “31 de Mayo”.

1 Aguirre, Eduardo (ed.); *Documentos sobre la Historia del Movimiento de Schoenstatt, Edición de estudio 1: Informe de las Visitaciones Episcopal y Apostólica 1949-1953*. Editorial Nueva Patris, 2022.

1. ¿QUÉ CELEBRAMOS ESTE 31 DE MAYO DE 2024?

En primer lugar, **queremos celebrar** que, en torno al 31 de mayo de 1949 se produjo una nueva irrupción de Dios en Schoenstatt². Esta irrupción amplía el núcleo de Schoenstatt que es la entrega del corazón y la vida a la Virgen María, a la que miramos como madre, modelo y educadora. Por esta “Alianza de Amor”, Ella regala también su propio corazón a las personas y las acoge verdaderamente como hijos suyos.



Para explicar la forma en que el contenido del “31 de Mayo” amplía la Alianza, usaremos una imagen. Pensemos en un prisma. El prisma produce la refracción de la luz, es decir, permite ver aspectos de la luz que no vemos a simple vista. Si la luz es la Alianza de Amor y la hacemos pasar por el prisma del “31 de Mayo” de 1949 vemos que contenido en la Alianza de Amor se halla la invitación, de Dios y de nuestra Madre, a regalar a la Iglesia y al mundo una experiencia de amar a Dios a través de la vinculación y el amor a lo creado, especialmente las personas, pero también a la naturaleza, al trabajo, a los lugares y a las ideas.

En segundo lugar, **queremos agradecer** la decisión, iluminada por el Espíritu Santo, del P. Kentenich de entregar el carisma de Schoenstatt a la Iglesia y al mundo. Él intuyó que la espiritualidad de Schoenstatt no se reducía a una experiencia religiosa para ser vivida entre algunos pocos, sino como una experiencia religiosa viva y dinámica que ayudaba a la Iglesia a responder a los desafíos del tiempo. Esto lo llevó a presentar el Movimiento de Schoenstatt a la Iglesia, incluyendo su persona y su íntima relación con los miembros de él, por medio del documento (*Epístola perlonga*) enviado al obispo de

² El P. Kentenich puso sobre el altar la primera parte de la carta en Bellavista el 31 de mayo de 1949 y le siguieron otras partes escritas en Argentina y Brasil.



Tréveris. Esta decisión desencadenó, en su tiempo, sufrimientos al fundador, a todo el Movimiento y a muchas personas cercanas a Schoenstatt.

En tercer lugar, **queremos renovar** nuestra participación en esta misión en el lugar mismo donde ocurrió el hecho histórico: nuestro Santuario Cenáculo de Bellavista; lugar donde La Virgen María, en su advocación de Madre Tres veces Admirable de Schoenstatt, se encuentra presente desde la bendición del Santuario el 20 de mayo de 1949; la existencia de este Santuario fue una de las razones que motivó al padre y fundador a realizar la entrega de ese documento, al término del mes de María según la tradición alemana, en Chile³. Nuestro Santuario es, análogamente, un Cenáculo⁴. Como en Pentecostés, nuestra misión es una invitación que nos compromete en un servicio a la Iglesia, la cultura, la sociedad y el mundo.

Queremos alegrarnos juntos por toda la fecundidad que la “Misión del 31 de mayo” ha significado para Schoenstatt internacional, a pesar de que en ocasiones hemos experimentado profundamente nuestro desvalimiento. El jubileo es una oportunidad para reconocer las limitaciones y caídas junto con celebrar toda la vida que en estos 75 años ha traído grandes aportes y diversidad de iniciativas apostólica a lo largo del mundo.

Queremos resaltar que el “31 de Mayo” es un hito que atañe a los miembros de Schoenstatt de todo el mundo, ya que nos regaló un sello concreto al modo de vivir la Alianza de Amor con María. Esta internacionalidad está presente desde sus inicios, ya que la Carta del “31 de Mayo” fue escrita por el P. Kentenich en Chile, Argentina y Brasil, culminando este proceso con una Coronación de María como Reina de la filialidad heroica en el Santuario de Santa María, Brasil.

Preguntas para trabajar en comunidad:

1. ¿Qué quiero yo y qué queremos como comunidad celebrar, agradecer y renovar este 31 de mayo de 2024?
2. ¿Cómo queremos alegrarnos juntos por este jubileo?

³ En ese momento existían ya el Santuario de Nueva Helvecia en Uruguay y el de Santa María en Brasil.

⁴ La palabra cenáculo proviene del lugar que se usaba para cenar en la antigua Roma; en uno de esos lugares se realizó la última cena y también la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles en Pentecostés.

2. ¿CÓMO EXPRESAMOS EL LUGAR DEL P. KENTENICH EN EL CONTENIDO DEL “31 DE MAYO”?

Al plantear el lugar del padre fundador al interior de Schoenstatt se constata, en muchos lugares y especialmente en Chile, distintos grados de tensión. En este documento hemos escogido abordarla confiados que puede ser ocasión para posibilitar un diálogo fecundo que nos permita escucharnos, desde donde estemos, favoreciendo un proceso más maduro y libre de acercamiento y vinculación con el P. Kentenich.



Afirmamos que la “Misión del 31 de mayo” está unida al fundador porque reconocemos que el Espíritu Santo, a través de él, nos regaló esta misión. Esto se sustenta en la intuición e iniciativa de él, como fundador y portador del carisma, de presentarlo a la Iglesia. A partir de su iniciativa, que tiene valor por el carácter representativo del fundador con relación a la Familia, es que toda ella es portadora del tercer hito.

En las controversias en torno al 31 de Mayo se planteó como un tema central la relación entre el padre fundador con su fundación y con las personas de ella. La afirmación: “Queremos permanecer recíprocamente fieles: el uno en el otro, con el otro, para el otro, en el corazón de Dios”⁵ es precisamente una respuesta a la crítica frente a esta relación.

La experiencia de muchas personas, que han relatado las conversaciones e intercambios con el P. Kentenich, resaltan la libertad que él promovía para tomar decisiones y responder a la vida de ellas. En ese sentido, observamos que el vínculo con el fundador es un proceso que se da en cada persona y que presenta diferentes niveles o formas de relación con él:

5 Kentenich, José; “Plática del 31 de mayo de 1949”, N° 38.

1. El P. Kentenich como fundador de Schoenstatt tiene el lugar central de todo fundador con respecto a su fundación y que es aceptado y promovido por la Iglesia⁶. Esta aceptación y reconocimiento es una primera forma de vínculo.
2. Adherir a las ideas y al camino general de Schoenstatt, aquello que llamamos "carisma". Reconocer en el fundador, al portador de este carisma, y en ese sentido incorporarse a la Alianza de Amor sellada por él el 18 de octubre de 1914, es otra forma de vincularse con él.
3. Adherir personalmente al fundador, es decir, reconocer que en su persona se concreta el carisma y no solo en sus ideas. Considerar su biografía como fuente de conocimiento del carisma.
4. Adherir personalmente con el fundador y con toda la Familia, cultivando la pertenencia mutua o la "solidaridad de destinos". Esta última forma de vinculación es la más novedosa y controvertida desde un inicio en Schoenstatt, ya que considera al fundador como padre y a los miembros de la Familia como hermanos, connotaciones que implican una comunión espiritual y afectiva, además de una adhesión a su misión y carisma, en el caso del fundador. Esto implica una forma de presencia permanente en la Familia de Schoenstatt a lo largo del tiempo.

Estas formas de vinculación al padre y fundador representan diversos modos de adhesión a su carisma, y se traducen en diferentes maneras de vivir la "Misión del 31 de mayo".

Preguntas para trabajar en comunidad:

1. ¿Cómo es mi vinculación con el padre y fundador?
2. ¿Cómo percibo, valoro y respeto la vinculación de los demás al padre fundador? ¿Por qué?
3. ¿Cómo me gustaría que fuera mi vinculación con el padre y fundador?
4. ¿Cuál considero que es el lugar del padre fundador en la "Misión del 31 de mayo"?
5. ¿Cómo se traduce mi vinculación al P. Kentenich en mi manera de vivir la "Misión del 31 de mayo"?

6 Congregación para la Doctrina de la Fe: Carta Iuvenescit Ecclesia a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la relación entre los dones jerárquicos y carismáticos para la vida y misión de la Iglesia, 2016, N°16.

3. ¿CÓMO ILUMINA EL “31 DE MAYO” HOY DÍA LOS ÁMBITOS MÁS IMPORTANTES DE LA VIDA PERSONAL Y SOCIAL O COMUNITARIA EN NUESTRO TIEMPO?

Una de las genialidades del P. Kentenich fue estar atento a los anhelos, las búsquedas y las corrientes de su tiempo –en las personas, en la sociedad, la cultura y la Iglesia– y esforzarse por responder vitalmente a ellas.

Al celebrar un nuevo jubileo del “31 de Mayo” en este 2024, queremos agradecer por lo recibido y también actualizarlo y renovarlo.

Hoy, más que en otras épocas, muchos nos sentimos y estamos solos; somos parte de un tejido social desgarrado que ya no es capaz de dar soporte a las personas en su dignidad y con su valor propio. Nuestro tiempo necesita enlazar ese tejido o esa red de vínculos para formar una verdadera comunidad. Esa comunidad necesita personalidades formadas, con un núcleo interior firme. La “Misión del 31 de Mayo” nos invita a ser personas en relación; vinculadas. Conlleva un don y una tarea que significa llevar a plenitud esas relaciones. La necesidad del hombre nuevo en la nueva comunidad es un llamado a todos; hombres y mujeres nuevos que sean portadores de Jesús y su evangelio en todas las dimensiones del mundo.

En este sentido, observamos puntos de encuentro y desencuentro con las búsquedas, anhelos y corrientes de nuestro tiempo y lo experimentamos como una invitación. Estas corrientes y necesidades pueden ser pivotes para proyectar nuestra misión hacia el futuro. Esta misión descansa sobre la convicción del amor personal de Dios: “Él me amó y se entregó por mí” confiesa San Pablo (*Gal 2,20*). Desde la perspectiva de esta convicción creyente queremos mirar todas las realidades que se nos presentan o nos acontecen. A esto le llamamos fe práctica en la divina Providencia y desde ahí, desde “Él me ama”⁷, queremos abordar los desafíos de nuestro tiempo buscando responder a su amor:

⁷ Es también verdad que Dios nos ama y nos invita a responder a su amor comunitariamente, pero hemos querido acentuar la experiencia personal y el llamado a cada uno.

3.1. Dios me ama y quiero responder a su amor a través de las personas

A todos nosotros la experiencia del amor nos ha llegado a través de alguien –papá, mamá, hermanos, abuelos, conyugue, amigos, profesores, religiosos, sacerdotes, etc.– que nos ha amado. Dios nos manifiesta su amor, primariamente, a través de otros. También aprendemos a conocerlo y a amarlo a través de lo que distintas personas nos muestran y enseñan: aunque muchas veces no se perciba ni se viva así, Dios nos ama y nosotros respondemos a su amor a través de otros. “Se ama a Dios en el hombre y al hombre en Dios”⁸. Formulado de otra forma: “Queremos permanecer recíprocamente fieles: el uno en el otro, con el otro, para el otro, en el corazón de Dios”⁹.

Las vinculaciones sanas a las personas son camino, protección y seguro de la vinculación con Dios. Son el camino normal y sólo quien ama a su hermano ama realmente a Dios y el amor a Dios conduce al amor al prójimo (1 Jn 4, 19-21). Son protección en un doble sentido: nos protege de amores teóricos a Dios que no se expresen en amor a los demás y nos regala la experiencia del amor personal de otros que es la que nos permite cobijarnos en Dios. Es un seguro por las mismas razones expresadas en los puntos anteriores. Crecer en el amor a Dios amándolo a través del amor a personas concretas y experimentar su amor a través de otros es un desafío para cada uno de nosotros. También lo es que terceras personas descubran y puedan vivir en esta realidad.

3.2. Dios me ama y quiero responder a su amor a través de mi familia

La familia es el lugar en el que nos relacionamos, en forma íntima y estable, con los más cercanos. Ella está pensada por Dios para que cada ser humano pueda desarrollarse a través del amor, la seguridad y la educación personal que recibe en ella. También para que cada uno crezca en su capacidad de amar, entendiendo que existe una coherencia interna entre las experiencias tempranas de apego con los padres y cuidadores y las vivencias que se tienen de Dios y la fe.



8 Ver King, Herbert; *El poder del amor*. Colección José Kntenich, una presentación de su pensamiento en textos n°2. Editorial Nueva Patris.

9 Kntenich, José; “Plática del 31 de mayo de 1949”, N° 38.

En nuestra perspectiva, el matrimonio es la base de la familia y la sociedad. En la intimidad del matrimonio se acrisolan cada una de las personalidades, satisfaciendo las necesidades profundas de ambos. Al compartir la vida cotidiana se desarrolla la autenticidad, la comunicación y el compromiso con la persona tal como es, donde también se hace presente Dios en la vida cotidiana. La estabilidad y compromiso de por vida favorece el desarrollo de una familia que permite el crecimiento de cada hijo y de la pareja.

Algunos desafíos que enfrentamos en este tiempo son:

- Ante la carencia de esta experiencia familiar reconocemos la necesidad de apoyar las diferentes formas de familia existentes –padre, madre e hijos; matrimonios sin hijos; familias monoparentales; familias ensambladas; adulto que vive y cuida a sus padres mayores, etc. – para que en ellas cada persona puede experimentar el amor de Dios y pueda amar a Dios a través del cariño y servicio a los suyos. Estamos invitados a promover la familia, lo que significa promover las mejores y más sanas formas de familia; ayudar a que cada familia se desarrolle lo mejor posible a partir de lo que es; y a procurar un ambiente familiar en todas las esferas de la cultura.
- Otro gran desafío es replantearse las relaciones humanas o las redes interpersonales que desarrollamos en este tiempo de “digitalización de las comunicaciones y la vida”. La globalización digital nos ha traído un gran aporte en el desarrollo y ha generado una nueva forma de relacionarnos. Hoy se entablan otro tipo de amistades, de parejas y de relación con los hijos, que están marcadas por la comunicación instantánea y el contacto dado por internet. Por otro lado, cada uno vive en su mundo –el que elija visualizar y al que desea entrar– y omite gran parte de las realidades e informaciones que observan y comparten los demás. Estamos viendo serias dificultades para entender estas nuevas realidades y diferencias generacionales que complican la comunicación dentro de la familia y de las relaciones humanas.

3.3. Dios me ama y quiero responder a su amor a través de la vinculación al trabajo

El trabajo es parte importante de la vida de la mayoría de los adultos; ocupa un alto porcentaje de su tiempo, exige su esfuerzo, tiene un producto o servicio

asociado. Para algunos es fuente de muchas satisfacciones y para todos requiere una cuota de esfuerzo y sufrimiento, a veces muy alta. Trabajo es toda labor que significa un aporte para los demás y para la sociedad. Existe trabajo remunerado y no remunerado.

El trabajo tiene un aspecto objetivo y otro subjetivo. El aspecto objetivo corresponde a lo señalado en el párrafo anterior. El subjetivo se refiere al efecto que tiene la actividad del trabajo en quien trabaja. Aportar a un trabajo humanizado, que desarrolle y haga crecer a quienes trabajan es un desafío central. Ello implica un esfuerzo en dos áreas complementarias: en favorecer las condiciones de trabajo y en aprender –y transmitir a otros– a hacer del trabajo una actividad humanizadora, llena de sentido y en comunión y colaboración con Dios. Tomar conciencia de que el trabajo es participar en la actividad creadora de Dios y realizarlo en comunión con él, es un aspecto central para darle sentido al trabajo propio; el mundo del trabajo no es un mundo separado de Dios ni de su actividad. También en el trabajo se experimenta, muchas veces, el sufrimiento, la debilidad, la impotencia, etc. Es parte de la santidad de la vida diaria vivir estas situaciones en compañía del Señor y ofrecerlas como participación en el misterio de la redención, llenándolas de sentido. Luchar por mejorar las condiciones de trabajo, haciendo aquello que nos es posible por hacerlas más justas y humanizadoras, y transmitir a otros la experiencia de trabajar con Dios –dándole sentido a todo lo que se hace– es parte importante de lo que estamos invitados a hacer frente al mundo del trabajo.



3.4. Dios me ama y quiero responder a su amor en la sociedad en que vivo

Todos somos parte de una sociedad; una sociedad a la que pertenecemos y a través de la cual nos habla Dios. En ella y a través de ella también podemos experimentar el amor de Dios y estamos invitados a amar a Dios en la preocupación por su desarrollo y aportando para que se configure el bien común.



El padre fundador formuló en los fines de Schoenstatt su preocupación por la construcción de la sociedad: hombre nuevo en la nueva comunidad. La “nueva comunidad”, está en total sintonía con la Doctrina

Social de la Iglesia que desde el Papa León XIII hasta el Papa Francisco con *Fratelli tutti*¹⁰ han desarrollado una visión de la sociedad, sus problemas más relevantes y las propuestas que plantea la Iglesia para encararlas. Temas claves han sido: el salario y condiciones de vida de los trabajadores; la dignidad del ser humano y sus derechos; la propiedad privada y su función social; la directa relación entre justicia social y paz; el verdadero desarrollo social; economía y solidaridad, entre otros. El P. Kentenich, por su parte, siguió estos grandes temas complementándolos con algunas interpretaciones o visiones propias. Algunas de ellas: (a) construir una nueva sociedad es un mandato y desafío que tenemos como Schoenstatt¹¹; (b) que implica, necesariamente, desarrollar un cambio interno en cada persona¹²; (c) la nueva sociedad debe fundarse en una visión armónica e integrada del ser humano y la sociedad; (d) el organismo de vinculaciones supone una profunda relación con Dios, con los demás, el trabajo y las cosas¹³; (e) visión de la sociedad basada en la caridad que supone y requiere la justicia social y la verdad.

El mundo ha cambiado significativamente desde la época que vivió el P. Kentenich. Ya no existe el funcionamiento bipolar capitalista-comunista que configuró el mundo entre 1945 y 1989; hoy hay un mundo multipolar con presencia cada vez más relevante de los países del Asia –China, India, Japón– y del mundo musulmán. Aunque al P. Kentenich le tocó vivir la migración masiva después de la Segunda Guerra Mundial, actualmente la migración en el mundo, originada por diversas causas sociales y guerras, es un fenómeno totalmente extendido que genera múltiples y dramáticos problemas.

El fuerte aumento del consumismo –con la correspondiente cultura asociada– y la irrupción de la tecnología, con sus muchas consecuencias, son también nuevos elementos que complejizan el mundo y el tiempo actual.

Siguiendo al P. Kentenich, estamos llamados a vislumbrar caminos de solución que promuevan la dignidad del hombre, la justicia, la verdad y la paz social en nuestro mundo contemporáneo; estamos invitados a efectuar las acciones tendientes a plasmar un mundo más justo, humano y familiar; una sociedad nueva.

10 Francisco; *Fratelli tutti*. Carta Encíclica sobre la fraternidad y la amistad social. 2020.

11 Kentenich, José; *Desafío social*. Editorial Schoenstatt, 2020.

12 Requena, Mario; “Un enfoque religioso, social, político y económico del 31 de Mayo”. En: Cori, Rolando y Frez de Negri, Guillermo (eds.); *31 de mayo para el hombre sencillo*. 2021.

13 Nailis, M. Annette; *Santificación de la vida diaria. Formación ascética para la vida de cada día*. Herder, 2015, p. 296.

3.5. Dios me ama y quiero responder a su amor a través de mi inserción y servicio a la Iglesia

Dios nos regaló la vocación para vivir en la comunidad de los que siguen a Jesucristo: su Iglesia. Tanto cada uno de nosotros como cada una de nuestras comunidades estamos insertos en ella; somos parte de ella y a través de ella recibimos la gracia de Dios. Participamos de su espíritu misionero que el Espíritu impulsa desde Pentecostés. Estamos llamados a servirla y, en ella, a servir a toda la humanidad.

Schoenstatt representa un carisma en la Iglesia; el Espíritu Santo suscitó a Schoenstatt para que, en comunión con otros carismas y con las diferentes formas de participar en la Iglesia, aportáramos lo nuestro: un acentuado y esclarecido marianismo plasmado en una Alianza de Amor con María; una valoración de lo humano como camino, protección y seguro de la vinculación con Dios; una espiritualidad orientada a descubrir y hacer la voluntad de Dios a través de la fe práctica en la Divina Providencia; el cultivo de la santidad de la vida diaria y de la piedad instrumental; una explícita relación con la Santísima Trinidad; y una serie de otros aspectos presentes en cada una de nuestras comunidades.

Un elemento distintivo de Schoenstatt es su valoración de la federatividad; es parte de lo que, a partir de su carisma, quiere aportar y vivir dentro de la Iglesia. La federatividad supone una valoración de la propia identidad y del propio carisma junto a la valoración de lo que aportan otros a partir de su carisma, e implica la realización conjunta de acciones en servicio de la Iglesia y del mundo, asociándose o confederándose apostólicamente. Lo anterior supone el desarrollo de un espíritu y un estilo federativo.

En el último tiempo la Iglesia Universal ha ido redescubriendo y profundizando en el significado de la sinodalidad: ese "caminar juntos" conlleva corresponsabilidad. La corresponsabilidad implica que asumimos responsabilidades comunes con otros distintos a nosotros y que viven y sostienen acentuaciones distintas. Para ello es fundamental el diálogo en todos los niveles. Corresponsabilidad en la Iglesia implica también protagonismo de los laicos, tanto hombres como mujeres, en conjunto con obispos, sacerdotes y diáconos. Un desafío para nosotros es vivir este espíritu de federatividad y de

corresponsabilidad. Corresponsabilidad también es reconocer las periferias materiales y existenciales y como Iglesia hacernos cargo.

3.6. Dios me ama y quiero responder a su amor a través de María, nuestra Madre

Cuando María le contestó al ángel, y a través de él a Dios, “Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho” (*Lc 1, 38*), dio su sí para el papel singular y relevante que Dios había pensado para ella en el plan de salvación. Dios la invitó a ser madre del redentor y a acompañarlo en su vida, lo que hizo en su niñez, en su juventud, en su vida pública y también en su sacrificio en la cruz. Estando Jesús pronto a morir, viendo a su Madre y a Juan, su discípulo, dijo “Mujer, aquí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Aquí tienes a tu madre”. Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa” (*Jn 19, 26-27*). En este simbólico y significativo acto, se hace presente la voluntad de Dios de que María sea Madre de la Iglesia y Compañera y Colaboradora permanente del Señor, lo que ha hecho durante toda la historia posterior. Sin duda acompañó a los Apóstoles después de la muerte y resurrección del Señor y estuvo presente en Pentecostés. También ha estado presente en múltiples momentos en la historia de la Iglesia a lo largo de los siglos.

A partir del 18 de Octubre de 1914 se hizo presente en el Santuario de Schoenstatt a través de la Alianza de Amor que el P. Kentenich selló con ella. Desde ese lugar se derramaron las gracias de Cristo que permitieron que el movimiento se desarrollara y diera una respuesta, en la vida, a los muchos desafíos de la época. A través de la fe práctica el P. Kentenich fue descubriendo en este crecimiento la respuesta que María, como educadora de las personas y los pueblos, quería y quiere dar para estos tiempos. Es lo que formuló como “La Sma. Virgen tiene una gran tarea frente al Occidente. Una vez que me hizo comprender esto, me pidió que yo también le entregase todo... Ella viene hasta nosotros como la gran educadora. Nos ofrece su capacidad, poder y fuerza de educadora”¹⁴. Y nos invita a responder: “¿Qué nos queda sino ponernos sin reservas a su disposición, en el sentido de nuestra consagración, aceptar sus deseos, nuevamente entregarnos a ella y dejarle a ella la responsabilidad de su gran obra, en la cual nosotros, dependiendo de ella y por interés en su misión, queremos cooperar, su-

14 Kentenich, José; “Plática del 31 de Mayo de 1949, N° 26-28.



frir, sacrificarnos y rezar?”¹⁵. En la Cruz de la Unidad, símbolo significativo asociado al 31 de Mayo, “María está al pie de la cruz en representación de la creación entera... con el cáliz en las manos es también, y de forma muy nítida, una Imagen de la Iglesia y su misión”¹⁶. Estamos invitados, personalmente y como comunidad, a ser parte de la misión de María, la compañera y colaboradora permanente del Señor.

3.7. Dios me ama y quiero responder a su amor al afirmar y desarrollar mi identidad personal y la de los demás

Dios nos creó y nos ama con una identidad personal, que Él nos ha regalado y que está representada en todas nuestras características (hombre, mujer, predisposiciones, características físicas, tendencias, etc.). El ideal personal o identidad personal, aquello que Él nos invita a ser a partir de lo que nos ha regalado, representa el verdadero nombre que tenemos escrito en nuestra alma. Descubrirlo y desarrollarlo es un camino de santidad, lleno de sentido y de significado, en el que vamos creciendo en la libertad de los hijos de Dios tanto en la aceptación de quiénes somos, como en la capacidad de ofrecernos a Dios mismo, a los demás y al mundo. Vivir conforme a nuestra identidad personal es nuestra contribución al Reino en la conciencia de que Dios cuenta con nosotros.

Esta certeza fundamental que nos define nos lleva a asumir un desafío central: tratar de iluminar la realidad de nuestro tiempo “repartiendo amor, paz y alegría”, con un sello auténtico y sincero. De esta forma, el rostro de Cristo puede ser llevado al mundo por la ley fundamental del amor; por hombres nuevos y mujeres nuevas que sean capaces de entrelazar sus manos solidariamente por la construcción del Reino. De ese Reino de justicia y esperanza que tanto se anhela.

Ante la falta de sentido en el que muchas veces estamos inmersos, ante la ansiedad y el miedo al futuro, el ideal personal o la identidad personal destaca no sólo como un camino de sentido y de vida personal, sino que se transforma en el camino original para el seguimiento de Cristo y fundamento de la nueva comunidad.

¹⁵ Ibid. N° 25.

¹⁶ Pollak, Gertrud; Cruz de la unidad, un signo de la misión de Schoenstatt. Nueva Patris 2014, p. 30.

3.8. Dios me ama y quiero responder a su amor a través de mi vinculación a la naturaleza

Estamos experimentando como sociedad la revalorización de la naturaleza. Constatamos que el cuidado del medio ambiente ya no es una cuestión de “buenos modales”, sino una cuestión existencial. Nuestra vida sobre la tierra depende de ello. Más allá del problema existencial, el cuidado de la naturaleza representa para nosotros, como cristianos, respeto y vinculación a la creación de Dios con las leyes que Él mismo ha introducido en su creación. Es decir, se trata de amar a Dios en sus obras. Tiene, además, un segundo elemento que SS Francisco dejó en claro en *Laudato si'*¹⁷: se trata de una ética que deja de lado lo puramente mercantil, y nos insta a sabernos interconectados en un mundo donde los recursos naturales son también bienes escasos y que no es lícito un uso que no considere a todos.

Considerar de este modo la naturaleza, implica una postura espiritual de quien se deja enseñar y sorprender, de quien está dispuesto a respetar. Un acercamiento a la naturaleza “desde abajo” no en afán de consumo desmedido, sino de admiración y solidaridad, implica una forma contemplativa de posicionarse frente a ella. La naturaleza como “peldaño hacia Dios” se da en la misma clave del resto de las vinculaciones, no utilizando,

aprovechando, mercantilizando, sino en un entrelazamiento agradecido y creyente: cultivar este modo es un desafío concreto. Junto con ello, es innegable que la naturaleza es nuestro hábitat, de donde salen los recursos que posibilitan la vida humana, y que en esa interacción se la modifica y se hace uso de ella. Sin embargo, este uso se puede realizar en clave de acaparar y maltratar o, por el contrario, hacer un uso agradecido y respetuoso. He aquí un segundo desafío.

Preguntas para trabajar en comunidad (se pueden aplicar a cada una de las áreas planteadas o al conjunto de ellas):

1. De los ámbitos planteados, ¿Cuáles son los que más me/nos motivan para dar respuesta?
2. De los ámbitos elegidos ¿cómo respondo yo y mi comunidad en cada uno de ellos? ¿Agregaría otras áreas relevantes? ¿Cuáles?

17 Francisco; *Laudato si'*. Carta Encíclica sobre el cuidado de la casa común. 2015.

4. ¿CÓMO PROYECTAMOS RESPUESTAS A LAS CORRIENTES DEL TIEMPO DESDE LA PERSPECTIVA DEL 31 DE MAYO?

El siguiente apartado pretende ser un insumo más para la reflexión. Se trata de invitaciones a realizar acciones que nos lleven tanto a identificarnos más profundamente con el carisma y la misión de la misión de Schoenstatt como a movernos para realizarla.



a. Conocer el "31 Mayo" para asumirlo como propio

Los invitamos a acercarse a todos los cursos, libros y videos que existen sobre el "31 de Mayo". Los últimos reportes de las cartas, discusiones y aclaraciones de la visión que el P. Kentenich realizó antes y después de 1949, nos llevan a entender el origen de este hito. En la visión global del P. Kentenich encontramos las propuestas hacia el futuro que son claves, porque son aquellas que nos involucran y que debemos responder.

Por la urgencia que nos marca el tiempo actual, la invitación es que luego de conocer el contenido de la misión y tarea del "31 de Mayo", que es la misión de Schoenstatt, la asumamos como propia; como una tarea de vida.



b. "En salida" hacia la Iglesia y el mundo

"Schoenstatt en salida" fue el gran lema concluyente del centenario de Schoenstatt. Esta idea central se relaciona directamente con el "31 de Mayo". Siguiendo al P. Kentenich, y junto con él, podemos asumir el sentido de urgencia que tuvo después de Dachau; buscó incesantemente llevar Schoenstatt fuera de Alemania y Europa.

Este espíritu misionero es lo que hemos seguido manteniendo al fundar en tantos otros países a partir de la década del 40, y que se ha mantenido a través de los años en los cinco continentes. En este espíritu y estas tarea han sido cruciales nuestros Institutos Seculares.

También hemos dado algunos pocos pasos para confluir con las corrientes de la Iglesia, sintiéndonos partícipes, transmisores y aprendices de los mensajes de todos los carismas.

Los invitamos, junto con el padre fundador, a buscar caminos de confluencia con las corrientes y tareas que tiene la Iglesia por delante. Su sueño de Schoenstatt, corazón de la Iglesia, tiene muchos pasos que debemos aprender a dar, compartir y recibir.



c. Pilares de una nueva cultura: familia, trabajo y sociedad

Siguiendo a nuestro fundador, estamos llamados a construir una nueva cultura, donde Dios esté presente en la vida personal y social. Por lo mismo el P. Kentenich nos invitó a construir una nueva forma de vivir y pensar; una nueva cultura.

Este llamado predominantemente laical, tiene un sentido profundo en el “31 de Mayo”, porque el P. Kentenich tuvo en mente una cultura occidental que estaba decayendo y desmoronándose, cuyos valores estamos llamados a reconstruir con nuevas visiones.

Los invitamos a construir vínculos y cultura en la vida diaria, en la constitución y vida de la familia, en la forma y sentido del trabajo y en cualquier otra actividad donde se configure la sociedad.



d. “Misión del 31 de mayo”, tarea de cada comunidad

Como respuesta al padre fundador invitamos a cada comunidad del Movimiento a revisar y repensar su contribución a la Familia de Schoenstatt: cada comunidad se complementa con las demás y tenemos tareas que son transversales entre varias comunidades. Pensemos en las columnas de mujeres, hombres, familias y sacerdotes; los niveles de compromiso de institutos seculares, de federaciones apostólicas, ramas y peregrinos, que se complementan y requieren mutuamente para avanzar en la tarea y “Misión del 31 de mayo”.

Los invitamos a que cada comunidad reflexione en torno a sus perspectivas propias acerca del “31 de Mayo”; asumir y desarrollar aplicaciones e iniciativas apostólicas que tengan directa relación con las características propias de su comunidad.



e. "Misión del 31 de mayo", cada persona un protagonista

Por nuestro vínculo con el padre fundador invitamos a cada miembro de la familia de Schoenstatt a ser y sentirse protagonista de la tarea y "Misión del 31 de mayo". No estamos llamados a ser pasivos ante un mundo y una historia que nos arrolla, sino activos protagonistas, desde el lugar que Dios nos pide. Independiente del rol social que tengamos.

En 1964, el mismo P. Kentenich nos mostró un ejemplo vivo del "31 de Mayo": Mario Hiriart. Los invitamos a que podamos descubrir muchos ejemplos vivos de la tarea y misión que nos encargó el P. Kentenich. Conocer su vida, sus quehaceres y motivaciones, nos permiten vislumbrar cómo esos ejemplos vivos encarnan valores y aspectos esenciales de nuestra misión.



f. "Misión del 31 de mayo", tarea de todos los schoenstattianos del mundo

Con el P. Kentenich, cada uno de los países donde se desarrolla Schoenstatt tiene la invitación a pensar y asumir el "31 de Mayo" como una tarea propia. Es una gran tarea que requiere de manera insoslayable el compromiso de todos los hijos de Schoenstatt del mundo.

En todos los países nuestras comunidades luchan por ser orgánicas en sus vidas, aun cuando no hagan alusión directa al "31 de Mayo".

Invitamos a todos los hijos de Schoenstatt en el mundo entero a que se sumen a este gran jubileo tanto presencialmente como desde la realidad de vida en la que se encuentren, y que reflexionemos acerca de cómo podemos vivir esta misión en ese lugar particular.

Preguntas para trabajar en comunidad:

1. ¿Cuáles de las proyecciones planteadas son las que más me/nos motivan para dar respuesta y actuar en esa línea?
2. ¿Cómo respondo yo y mi comunidad en cada una de las proyecciones elegidas?
3. ¿Agregaría otras áreas relevantes? ¿Cuáles?

CONCLUSIÓN

Este documento de trabajo se basa en la convicción de que el Espíritu Santo actúa a través de todos nosotros, pero también a través de las circunstancias del tiempo: de los acontecimientos históricos y sociales. En este sentido queremos invitar a todos a sumarse a una reflexión en torno a este hito de Schoenstatt que despierte, encienda y se transforme en vida en todo el Movimiento, tanto a nivel local como internacional.

En este tiempo en que nos preparamos para celebrar este hito, estamos reunidos en torno a María en todos los Santuarios del mundo; como los apóstoles en ese primer Cenáculo y, por lo tanto, esperamos con Ella una nueva irrupción de gracias que nos permita salir al mundo que necesita de

nuestro carisma. Esta imploración, que necesariamente debe estar acompañada por acciones, puede darse por medio de la oración, como también de participar de este proceso de reflexión. Esperamos que todos los que se sientan llamados a aportar, lo hagan desde todos los rincones y formas de vida.

Nos experimentamos parte de una historia en la que Dios ha estado y está presente en su Iglesia. El Señor nos dijo a todos en el momento anterior a su Ascensión: “recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra” (Hch 1, 8). Es lo que la Iglesia naciente experimentó en el Cenáculo: “Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo” (Hch 2, 1-4). El fruto de la experiencia de Dios se expresa como: “Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo. Y oí una voz potente que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios entre los hombres: él habitará con ellos, ellos serán su pueblo, y el mismo Dios estará con ellos. Él secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó» Y el que estaba sentado en el trono dijo: «Yo hago nuevas todas las cosas»” (Ap 21, 2-5). Estamos llamados misteriosa y gratuitamente a participar en esta historia desde nuestro carisma.

En este Jubileo de los 75 años de la "Misión del 31 de mayo", junto con nuestro padre y fundador, podemos implorar y revitalizar la vivencia profunda del Cenáculo para un nuevo Pentecostés, desde Bellavista y desde cada santuario en el mundo. Volvemos a rezar insistentemente:

"Acepta que te proclamemos Reina del Universo;
enciéndenos en un ardiente amor por ti;
haz que inflamemos al mundo entero en tu servicio,
para que todos los pueblos encuentren
el camino seguro hacia la Patria.
Tu santo corazón es para el mundo el refugio de paz,
el signo de elección y la puerta del cielo. Amén".





31 DE MAYO *"Vamos el uno en el otro"*

Por encargo de la Presidencia Nacional de Familia Schoenstatt Chile

Coordinadores:

P. Patricio Moore – Padres de Schoenstatt.

José María Fuentes – Federación de Hombres.

Participantes:

Gonzalo Durán – Federación de Familias

Pilar Escudero – Instituto de Familias

Guillermo Frez – Federación de Hombres

Andrea Musalem – Instituto Nuestra Señora de Schoenstatt

Hna. M. Teresa Olivares – Hermanas de María de Schoenstatt

Marta Peredo – Federación de Señoras

P. Víctor Pérez – Padres de Schoenstatt